

Migración, migrantes y participación.

*“Te quiero en el paraíso,
es decir que en mi país,
la gente viva feliz, aunque no
tenga permiso”.*

Mario Benedetti

Preludio...

Maritza es una madre adolescente. En julio del año 2003 se animó a contar su historia en el video documental “...Érase una vez”, editado por la Asamblea Ecuatoriana por los Derechos de los Jóvenes. En ese corto espacio nos contó sus sueños y sus expectativas. Ella quería ser comunicadora social. Quería vivir para su hijo, quien en su primer año de vida, jugaba a la ruleta del destino. Se la veía tranquila, con muchas ganas de “ganarle a la vida” y de seguir creciendo. Dos meses después, tomó una decisión que ronda en la vida de millones de ecuatorianos: se iba a España, a la ciudad de Madrid. Se iría con su pareja, un chico de la misma edad y con su hijo a vivir donde unos parientes. Los motivó el no poder encontrar empleo, tener que satisfacer las ganas, tan solo con ansias. Los motivó el hecho de que él, pese a que fue un activo dirigente joven en su barrio, se encontraba abandonado de todos y todo.

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:

Cáritas Española. Centro de Comunicación y Democracia. Fundacio Un Sol Món - Caixa Catalunya.
Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEPAS. Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador – CORAPE. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio – FEPP. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS/FES. Servicio Jesuita a Migrantes – SJM.

Parecía una historia que terminaría bien tenían familia en el país ibérico y esto da muchas ventajas. Tras su viaje en septiembre no supimos nada de ella, sino hasta octubre, cuando el teléfono sonó más desesperado que de costumbre. Llamó la madre de Maritza. Nuestra pequeña chiquilla soñadora tenía problemas: había estado durmiendo con su hijo en las estaciones del metro, incluso en aquella que meses más tarde sería el escenario de la masacre del 11 de marzo de 2004, deambulando con su pobreza en las bellas calles madrileñas, enganchando con dos pellizcos el dolor, el hambre y la miseria, que la condujeron y la siguieron hasta la península. Gracias a algunas asociaciones que trabajan con migrantes, logramos hablar con ella. Intentamos persuadirle de acogerse al retorno “voluntario”. Lapidariamente nos contestó: “para morirme de hambre allá, prefiero hacerlo acá”. Nunca más supimos de ella.

Tal vez la cercanía que tuve con este caso me ha motivado para buscar razones a algo que parece no tenerlas, ¿por qué sabiendo lo arriesgado que puede ser, existen cada día más migrantes?, ¿por qué sabiendo quienes explotan al migrante, el Estado no hace nada para enfrentar el problema?, ¿por qué transitar en el mundo parece ser sinónimo de delinquir? A partir de este caso, me he quedado "prendido" de todo lo que significa la migración. Pero en todo caso esta Cartilla¹ - investigación no pretende encontrar respuesta, sino motivar y movilizar a una sociedad que necesita volver al motor esencial del desarrollo: el ser humano, el ser ciudadano.

¹ Fundamentada en el trabajo de Guillermo Rovayo, nace de las vivencias adquiridas en la “Asamblea de Jóvenes”, organización a la cual pertenece.

Prefacio...

¿Cuántas “Maritzas” existen hoy en día? ¿Cuánta gente, realmente, sale del país en la actualidad? Parecen ser parte de las preguntas iniciales para arrancar cualquier propuesta investigativa sobre la emigración.

Las frías estadísticas oficiales del INEC y de la Dirección Nacional de Migración, hablan de que existen alrededor de 1.500.000 de ecuatorianos fuera de la patria; y que de éstos casi el 60 % está considerado como irregular². La prensa y asociaciones que trabajan en el tema, como la Asociación Rumiñahui y la Asociación de Ecuatorianos Residentes en el Mundo, hablan que la cifra alcanza a los tres millones de compatriotas³.

Sin embargo, no siempre las estadísticas muestran la verdadera dimensión de la realidad, frente a un tema que se ha convertido en “la espada de Damocles” que pende sobre la estructura del país. Pero a pesar de toda esta falta de claridad, lo único en lo que todos coinciden (oficialistas y no oficialistas) es que más de la mitad de migrantes corresponden al colectivo de los denominados “ilegales”, indocumentados sin nombre, ni rostro. Ellos, que no dicen que se van, sino que tan solo dejan una palma en alto como señal de incertidumbre.

Hace poco tiempo en Ecuador fuimos testigos de una muestra muy clara de lo que se pretende con este trabajo, cuando el ciudadano “forajido”⁴ de Quito, sin

² Ver: SIISE 3.5, tomado del V Censo de Población y Vivienda (2001) y Estadísticas anuales de la Dirección Nacional de Migración (Policía Nacional del Ecuador).

³ Diario El Universo del 9 de enero de 2005.

⁴ El término “forajido” fue acuñado por los ciudadanos (no militantes de organización partidista) de la ciudad Quito, en el transcurso de las movilizaciones que finalizaron con la salida del coronel Lucio Gutiérrez de la Presidencia del Ecuador el 20 de abril de 2005. Como paradoja del destino, este término fue planteado por el mismo Gutiérrez el jueves 14

intermediación de partidos y formas tradicionales de la política, generó nuevas formas de expresión social. En este sentido, esta cartilla pretende abordar la migración desde un tema que es necesario profundizar y estudiar: el político.

Para continuar con nuestro análisis, es necesario introducir la palabra “desarrollo”. Hablar de desarrollo es fundamentalmente hablar de dos palabras gemelas y simbióticamente construidas: comunicación y participación. La clave para entender todas las aristas, dimensiones y límites del desarrollo está en estas dos palabras. Si los diferentes sectores ciudadanos (organizados o “forajidos”) no lo gran entender esta doble articulación, desde ya estamos condenados a vivir en ghettos intelectuales y cofradías incapaces de encontrar la puerta de una habitación. Entender la complementariedad entre participación y comunicación es una forma efectiva, eficaz y eficiente de acercarnos a la construcción política de alternativas al proceso de globalización homogenizante que el mundo occidental pretende imponernos.

Con esta cartilla, no se pretende tener un acercamiento exhaustivo respecto a las condiciones previas que obligan a la migración y a sus consecuencias posteriores. Más bien se aborda la temática desde un componente que es esencial, pero que ha sido muy poco explorado: el de la participación y la construcción de ciudadanías desde la perspectiva de la migración.

de abril, para referirse a quienes fueron a protestar pacíficamente frente a su residencia la noche del 13. Dicha expresión ha llegado a ser un “grito de batalla” de los ciudadanos para oponerse a la clase política.



Con esta cartilla, no se pretende tener un acercamiento exhaustivo respecto a las condiciones previas que obligan a la migración y a sus consecuencias. Más bien se aborda la temática desde un componente que es esencial, pero que ha sido muy poco explorado: el de la participación y la construcción de ciudadanías desde la perspectiva de la migración.

Prohibido transitar en la Aldea global...

La aldea global, busca enmarcar el acelerado proceso de integración mundial, principalmente en lo referente al campo de las comunicaciones y la tecnología. La concepción de “aldea global” se origina en una idea propuesta por el jesuita Teilhard de Chardin⁵. En este apartado pretendemos acercarnos a la interrogante: ¿Si en la aldea el mercado es libre, por qué la persona no lo es?

La migración es un derecho humano, pero también se puede hablar de un “derecho a no migrar”. Mármora afirma que en general las movilizaciones humanas son producidas por causas relacionadas a la presión; pero que el mismo acto de la migración hace que surja una serie de derechos que hacen tanto a la movilidad como a la inserción migratoria, parte de una evolución histórica del fenómeno⁶. Pero más allá de esta visión del derecho, vemos que ha sido muy importante el avance que se ha establecido en cuanto generar una Legislación Global.

⁵ Si bien el término “aldea global” es usado por Marshall McLuhan, tiene relación con lo que postuló antes Teilhard de Chardin sobre la “noosfera” o “extensión de la conciencia humana”. Los nuevos medios de comunicación nos brindarían esa “extensión” de los sentidos del hombre por cuanto todo lo que sucede en nuestro mundo (aldea), gracias a los medios de comunicación, puede ser conocido en otros lugares distantes. Sin embargo, este “conocimiento” puede ser “conducido” o manipulado.

⁶ Mármora, Lelio. *Las políticas de migraciones internacionales*, Alianza Editorial, Madrid, p. 110-112.



Migrar muchas veces es sinónimo de delinquir ya que en la actualidad este fenómeno es objeto de connotaciones negativas. Esto se encuentra reforzado cuando a la migración irregular se la define como “migración ilegal”. Su valoración ha dependido, y aún depende, de los mecanismos de resistencia cultural tanto de las sociedades receptoras como de las sociedades de origen.

Un claro ejemplo de este es la Resolución 45/158 de las Naciones Unidas, sobre Protección a los Derechos Laborales de Migrantes y de sus familias.

Pese a estos esfuerzos, migrar todavía es sinónimo muchas veces de delinquir ya que en la actualidad este fenómeno es objeto de connotaciones negativas. Esto se encuentra reforzado cuando a la migración irregular se la define como “migración ilegal”. Su valoración ha dependido, y aún depende, de los mecanismos de resistencia cultural tanto de las sociedades receptoras como de las sociedades de origen. Desde siempre, la humanidad ha tendido a migrar y de esta manera establecer procesos interculturales. La formación de las repúblicas asiáticas y los mismos imperios europeos nos demuestran esta realidad remota. Lo que no se entiende, o por lo menos lo inexplicable, es que en los momentos actuales donde la globalización plantea el fin de las fronteras y la ruptura de barreras, la migración aún encuentre numerosas trabas, cuando en ésta convergen países “desarrollados” como receptores y países “en vías de desarrollo” como expulsores. Con esto se demuestra que el axioma mercantilista de la globalización tan solo se aplica al flujo del capital, pero se restringe de una manera brutal e incomprensible al talento humano. Todos los países, que han levantado la

bandera del capitalismo y que empujan el actual modelo de globalización, principalmente en la última década, han ido endureciendo medidas en cuanto a la migración. Esto, lejos de frenar el ingreso de extranjeros, legales o no, lo que ha hecho es mejorar los ingresos económicos ilícitos de quienes (personas, instituciones e incluso estados) se han beneficiado con la “delincuenciación” del proceso migratorio. Y he aquí la primera gran paradoja: en un mundo supuestamente global donde ya “no existen fronteras”, se pretende restringir y eliminar los procesos de intercambio humano, pero no en una relación recíproca, sino por el contrario, los países más desarrollados pretenden generar barreras migratorias, cada vez más crueles y degradantes. Esto en mucho ha aportado para maltratar a cuanto migrante intenta salir y que se convierte en “caldo de cultivo” para las nuevas mafias del coyoterismo, que incluso actúan en las esferas oficiales.

García Canclini, plantea que esta paradoja ha llevado a que las personas sean tratadas “como simples consumidores/as de la acción estatal”⁷, degradando el concepto de ciudadanía y sus implicaciones en la formación de los Estados, como entes de derechos, para llevarlos a la construcción de éstos como simples “policías” territoriales con roles determinados, determinantes y restringidos. Este análisis nos permite establecer que la migración lejos de ser una condición nacional, se convierte en una problemática global, cuyas potencialidades, no utilizadas correctamente en la actualidad, se podrían convertir en un gran factor de incidencia para la transformación de las realidades locales y regionales de muchos países, tanto de los que envían, como de los que reciben migrantes.

⁷ García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, p. 81

Recuadro 1
“Ciudadanía”: Un concepto insuficiente

La ciudadanía ha sido un concepto de ejercicio político construido a partir de la idea de *ciudad* como espacio de ejercicio de una identidad. Es el sentido de pertenecía a una colectividad política el que nos permite un estatus de ciudadanía. Corresponde al estatuto de los hombres y mujeres libres. Este estatuto, conjunto de derechos y deberes, se realizaba mediante las instituciones de representación y gobierno en el ámbito local. El ciudadano lo era básicamente el habitante de “derecho” de la ciudad. El concepto actual de ciudadano está ligado a la constitución del *Estado moderno*. Es el Estado el que vincula ciudadanía con nacionalidad. El ciudadano es el sujeto político de ese Estado, poseedor de un estatuto que le confiere, además de derechos civiles y sociales, los derechos de participación política. Se es ciudadano de *un país*, no de una ciudad. Se es ciudadano porque se posee una nacionalidad, regulada por un Estado y solamente vale este estatuto en el ámbito de ese Estado.

En la actualidad este concepto de ciudadanía no parece suficiente, coherente ni sustantivo para garantizar las nuevas demandas democráticas del mundo social, económico, y político y ello porque este concepto está referido a una realidad dinámica. Por un lado, se constata la falta de credibilidad y de capacidad de representación de los partidos políticos, la burocratización de las instituciones públicas, la multiplicación de las exclusiones. Por otra parte, se crean nuevas uniones políticas y económicas supra-estatales, más o menos intergubernamentales; la globalización económica genera situaciones asimétricas en la conflictividad social, que deviene poco productora de ciudadanía, en tanto que la revolución de la información induce procesos dualizadores de los integrados y los marginados, segregando a las grandes masas de la población de nuestra América.

Fuente: Diego Carrasco, *La necesidad de la ciudadanía interamericana, en defensa de los derechos de lo/as migrantes*. Artículo publicado en: *Migraciones: Reflexiones y Propuestas de la Sociedad Civil*, p. 90, 91.

Causas y responsables del proceso migratorio

Hasta aquí, se ha intentado establecer una visión muy general de la migración. Ahora bien, interesa visualizar las causas que han producido el efecto migratorio desfavorable. Estas causas se resumen en cinco aspectos básicos:

1. La migración hacia los países autodenominados del “primer mundo” tiene una causa inicial ligada a lo económico. Partimos del supuesto de que “nadie quisiera alejarse de donde tiene su familia, sus amistades, su vida”, tal como contó un dirigente migrante, a quien le denominaré “Juan”. Dicha persona, en agosto del año 2004, manifestó que por lo menos 3 de cada 4 migrantes, establecen claramente, como causa de su salida, el hecho de “no contar con empleo, de estar

agobiado por varias deudas, de no tener mínimas condiciones como vivienda y educación para sus hijos”⁸. En este sentido, uno de los responsables de expulsar a los habitantes es el propio Estado, ya que no cumple con su obligación de generar condiciones sociales adecuadas para el desarrollo humano integral y armónico. No se trata de que a pretexto de desarrollo humano el Estado sea paternalista. Se trata de que se creen las condiciones para el desarrollo. El Estado debería crear mecanismos para que el sistema financiero proporcione créditos accesibles para actividades productivas. De esta manera, se evitarían los endeudamientos eternos con chulqueros⁹ y “coyotes”¹⁰ a los que se encuentran atados muchos migrantes.

⁸ Conversación – entrevista, realizada por Guillermo Rovayo a un migrante ex-líder de un grupo de ecuatorianos residentes en España. Agosto 2004

⁹ Usurero que presta dinero a muy altos intereses.

¹⁰ Son quienes trafican con seres humanos. Muchas veces el coyote es además chulquero.

2. A partir del anterior punto, el “enlace” entre la desesperación por verse sin posibilidades en su país y la propia decisión de migrar, es la pérdida de la confianza en sí mismo y la frustración por no saber qué hacer. Esto nos conduce a otra causa, tiene que ver con un aspecto relacionado a la pérdida de iniciativas para salir de la crisis. Este elemento que aparece como eminentemente personal, tiene un fuerte componente colectivo ya que esta “desesperación” se transmite, y en este proceso la decisión de migrar se convierte en colectiva. De esta manera podemos explicarnos que en los noticieros, cuando presentan el “rescate” de migrantes, por lo general hay grupos de amigos, familiares, coterráneos, etc., que se encuentran no casualmente en el mismo “convoy de la muerte”.

3. A esto tenemos que ligar el doble papel que han jugado los propios medios de comunicación. Por un lado se intenta generar sensibilidad sobre lo riesgoso que puede ser migrar irregularmente, mediante el uso de imágenes que relatan las difíciles situaciones de los y las compatriotas en otros países, pero por otro, intentan “satisfacer” el morbo público, como por ejemplo mostrar por TV a una madre que llora o escuchar por la radio a un hijo gemir una vieja melodía ecuatoriana, ya que todo esto se traduce en mayores ingresos publicitarios. Y esto en un marco de no generar alternativas de desarrollo, ni tampoco mostrar una visión más proactiva que permita pensar en un proyecto de País.

4. Otra de las causas para optar por irse es la pérdida de confianza en la institucionalidad pública (central o local) y también la ausencia de un “proyecto

claro de País”. Juan comentó que la visión de los ecuatorianos que viven en otros países es de mucho pesimismo por la desestructuración del país. Ellos y ellas tienen en claro que Ecuador está lejos de ser considerado un conglomerado con fines y objetivos comunes y más bien siempre señalan como preocupación constante la desestructuración constante y paulatina de la patria.

5. Finalmente, otra de las causas principales de este proceso, y que está muy ligada a lo anterior, es la ausencia de políticas que garanticen el retorno de los y las migrantes al Ecuador, y ni siquiera que garanticen sus inversiones en nuestro territorio. Esto ha generado una migración de “segundo momento”. Es decir, una persona de la familia migró, para conseguir recursos y traducirlos en “una casa, una microempresa o lo que sea en el país”, pero mientras pasa el tiempo, su “inversión”, más bien está conducida a llevar a los que se quedaron: familia, amigos, amigas... Esto genera un proceso acelerado de migración circular: uno se lleva dos, estos a dos más a cada uno y así sucesivamente.

Frente a esto existen responsabilidades concretas que deben ser visibilizadas claramente. En primer lugar el propio Estado, que no asume su papel fundamental, pero también no podemos negar el papel que tiene la clase política del país, que ha privilegiado su propia voracidad antes que un proceso de colectivización. También son responsables los medios de comunicación, que deberían ser los transmisores de esperanzas, sin disfrazar la realidad. Incluso las mismas entidades privadas cuyos recursos deberían estar mejor orientados en función de acciones concretas y claras. Finalmente, hasta cierto punto cada uno de nosotros tenemos una responsabilidad frente a la apatía y el desencanto.

Los desencadenamientos ocultos

Más allá de visualizar las causas “conocidas” pero no necesariamente reconocidas, se puede establecer una serie de “tensiones” que se expresan en el propio proceso migratorio y que pueden ser consideradas como retos frente al estado actual de las cosas:

→ La construcción y ampliación de una verdadera democracia frente a la focalización uni-sectorial y marginante de ciertos modelos de “participación”, debido a la ausencia de un proyecto de país.

→ La acción de una participación autónoma, que emane de los diferentes sectores sociales frente a una participación predominantemente de carácter instrumental y mediatizada.

→ La formación de las capacidades individuales y el fomento de propuestas para el desarrollo sostenible desde la base social frente a las imposiciones de procesos institucionales.

→ La generación de movilización social como expresión de la vida de los distintos sectores sociales; frente a la espera, por lo que pudiera hacer la normatividad legal y la cooptación política de los procesos sociales que intentan reivindicar las aspiraciones del sector migrante.

Recuadro 2 Las paradojas de la emigración

El emigrante para afrontar la aventura migratoria tiene que tener un capital (ya sea mediante ahorro o préstamo). ¿Por qué no invierte ese capital en su propio lugar de origen, evitándose así la emigración? Esta pregunta la podemos abordar tomando como ejemplo el dilema del prisionero (de la teoría de juegos) en el que se confrontan los beneficios de una acción coordinada frente a una estrategia autónoma. Tal dilema expresa el problema que se plantea cuando existe contradicción entre las estrategias individuales autónomas y las que resultarían del interés cooperativo.

Este puede ser el caso, de ciertas situaciones migratorias: si todos los emigrantes decidiesen invertir sus ahorros y energías, de forma coordinada, en el país de origen es probable que la comunidad (o el país) emprendiese un proceso de mejora que hiciese innecesaria la emigración. No obstante, ante la desconfianza en las posibilidades de una acción coordinada, cada uno de los afectados opta por su solución particular a través de la emigración. La emigración se convertiría, de este modo, en la salida a una situación de carencia o necesidad cuando es poca la confianza que existe en las posibilidades de una acción coordinada (una acción colectiva, en suma) que afronte el problema.

La emigración constituye una expresión de salida cuando se desconfía en las posibilidades de voz por parte de los afectados en su sociedad de origen. En este sentido, no es extraño que las presiones emigratorias se acentúen cuando coinciden con situaciones de desgobierno, de fragilidad institucional, de desarticulación social o de desconfianza colectiva. En estos casos la emigración se conforma, al tiempo, como una válvula de escape de las crisis sociales y como una denuncia silenciosa de la capacidad institucional de respuesta colectiva en los países de origen.

Este mismo planteamiento puede conducir a una conclusión notablemente desasosegante: bajo ciertas condiciones, la emigración puede anular las posibilidades de un país para acceder a ciertas opciones de transformación, ya que éstas se convierten en irrealizables por la misma sangría de recursos que la emigración comporta.

Fuente: José Antonio Alonso, Emigración y desarrollo: implicaciones económicas. Artículo publicado en: Migraciones. Un juego con cartas marcadas, Abya Yala, Quito, 2004, p. 67-68.

→ La democratización y ampliación en la toma de decisiones frente a la consolidación de un modelo unipersonal, que fundamenta al simple “ejecutivismo”, que permite la consolidación de caudillos.

→ El reconocimiento a la diferenciación (generar el paradigma de sociedades con "unidad en la diversidad") y de las expresiones de los individuos en cuanto sujetos con cultura e identidad; frente a la generalización, a la homogeneización y a las prácticas que tienden al desconocimiento de las individualidades.

→ El desarrollo de una gestión local sustentable frente al centralismo. Este punto no se refiere simplemente a la relación municipalidad – Estado, sino también a la relación entre las organizaciones, los sectores y actores que se encuentran jugando en el escenario.

→ La concepción integral y abierta de ciudadanía frente a la restricción a partir de ver a los ciudadanos como simples consumidores de algo a lo que llaman “democracia”.

En este marco, es necesario comprender la importancia de la comunicación y concertación (capacidad de lograr acuerdos). El no tener en cuenta estos aspectos ha dificultado los procesos para la solución de las diversas tensiones que emanan de las confrontaciones y del propio proceso migratorio.

Es necesario propiciar la cultura del diálogo respetuoso y transparente. Solo en esa medida se podrá plantear avances en cuanto a procesos de gestión transparente, nacional y regional, lo que permitiría reducir la migración irregular y darle características más humanas.

Proyecciones y perspectivas

La mayoría de las experiencias organizativas de migrantes atienden sobretodo los requerimientos y necesidades de la comunidad, antes que la satisfacción de las propias aspiraciones de los y las migrantes. Esto nos permite comprender de mejor manera una de las razones para que los procesos de colectivización no funcionen.

Es necesario salir de los *localismos simplemente reivindicativos*, es decir de la idea de que los límites territoriales locales constituyen el límite para la generación y construcción de propuestas. La ausencia de referentes, de propuestas o de identidad que ha caracterizado a la migración, aparece como la imagen negativa que la sociedad tiene de este proceso. Estos son los aspectos que deben ser modificados significativamente, principalmente en el ámbito de las grandes ciudades “expulsoras”. En este período de “macro-expulsión”¹¹ los y las migrantes han aprendido a organizarse, a ser solidarios y solidarias, a soñar, a creer en ellas y ellos mismos. Esto es un paso fundamental para vencer las desesperanzas. Es necesario reconocer que “cada migrante” tiene características, intereses, experiencias y procesos diferentes, por ende es posible confluir en espacios de encuentro para reflexionar sobre aquellos problemas que atañen a todos y para impulsar iniciativas.

La experiencia ganada “fuera del país”, junto a la necesidad de encuentro permanente, debe impulsar la generación de espacios de

¹¹ Pese a que la migración ha sido una constante durante toda la vida republicana del Ecuador, es necesario reconocer que el período que parte en 1999 hasta la actualidad ha sido un tiempo donde la “expulsión” de compatriotas al extranjero ha tenido un repunte muy importante y muchas veces dramático. Esto coincide con el proceso de crisis económica: crisis bancaria, período macro inflacionario, etc.

confluencia, y que éstos se conviertan en verdaderas exigencias para asumir el reto de llenar los vacíos que observamos en las causas que motivan la migración.

Es importante ir construyendo la “identidad” del migrante mucho más allá de la simbología y de los imaginarios de país. Construir canales de participación y decisión de los propios sectores migrantes en la sociedad civil y política; dando forma a referentes que aglutinen y propicien la afirmación propositiva de esta “identidad”. Así daremos forma y contenido a la aspiración de ser personas que disfrutan de derechos civiles y sujetos de derechos políticos.

Estamos hablando de constituir al migrante y su entorno en protagonistas, con un mensaje y un dominio escénico que lograremos con empeño, ejercitando las habilidades, que inspiren respeto y dispongan los ánimos para satisfacer nuestras demandas y tomar en cuenta de verdad las propuestas, no solamente como graciosas concesiones del mundo “político”. Es decir, que se reconozca el aporte migrante en el ambiente público y privado, formal e informal, cotidiano y sagrado, que estimule las potencialidades y capacidades, la autonomía en la toma de decisiones y el derecho a ser ellos mismos, a autodeterminarse, a escucharlos y a reconocerlos como valiosos.

La experiencia acumulada por las/los migrantes en sus diversos procesos (familiares, sociales, políticos, etc.), nos muestran un potencial. El reto es trascender en la historia como sujetos. La participación se plantea como la posibilidad de que el/la migrante sea



Es importante ir construyendo la “identidad” del migrante mucho más allá de la simbología y de los imaginarios de país. Construir canales de participación y decisión de los propios sectores migrantes en la sociedad civil y política; dando forma a referentes que aglutinen y propicien la afirmación propositiva de esta “identidad”.

considerado como sujeto de derechos y obligaciones; en el ejercicio de una real e integral ciudadanía, ejerciendo su “actoría” social en el conjunto de la sociedad, sea que se encuentre “aquí” o “allá”. La participación ciudadana se convierte en un factor indispensable ya que solamente será posible la construcción de esta cultura democrática si se apoya en la consolidación de una conciencia ciudadana, a partir del reconocimiento de la capacidad y de la responsabilidad del migrante en la construcción de una nueva forma de poder que nazca desde la sociedad.

La ciudadanía más que ser un precepto legal, que solo tiene que ver con lo adscrito a un territorio, se la debe entender en el contexto del “imaginario utópico”. Es decir, en lo “ideal” de la ciudadanía que nada tiene que ver con actos meramente formales como la votación o el servicio militar; y que más bien se circunscribe a los procesos personales y sociales de los ciudadanos y por ende de los/las migrantes.

La ciudadanía debe entenderse como “actoría” social, es decir, la capacidad para decidir, dirigir y ser dueños de su propio destino. De esta forma se motivará un cambio estructural de la vida nacional. Solamente bajo esta perspectiva de ejercicio ciudadano, podremos decir que la participación es efectiva y real.



La participación ciudadana se convierte en un factor indispensable ya que solamente será posible la construcción de esta cultura democrática si se apoya en la consolidación de una conciencia ciudadana, a partir del reconocimiento de la capacidad y de la responsabilidad del migrante en la construcción de una nueva forma de poder que nazca desde la sociedad.

Por otro lado, es necesario que se abra el debate en torno a la necesidad urgente de construir una cultura democrática que signifique:

- 1) Sentido de tolerancia, ante las diferentes expresiones.
- 2) Vigencia de los derechos y obligaciones ciudadanas.
- 3) Consolidación del Estado Social de Derecho.
- 4) Profundo sentido de libertad con responsabilidad.
- 5) Capacidad de movilización y de propuesta.
- 6) Constante proceso de formación en todos los sentidos y dimensiones.
- 7) Elevar al máximo nivel la creatividad y la innovación.

En este sentido, se trata de reconocer la participación política y social en todos los niveles como una actitud fundamental del ser humano. Ahora bien, implica lo siguiente:

1. La participación como derecho significa que es inherente a la persona:

En todas las manifestaciones (sociales, culturales, políticas) se reconoce que los derechos van más allá de toda Ley y se plantea que todo ser humano, por el hecho

de serlo, es titular de todos los derechos fundamentales y colectivos que aportan en la dignificación de su condición de vida. En este caso la inherencia de la participación no es nada más que el reconocimiento para que todo ser humano pueda ejercerlo.

Las consecuencias de reconocer la participación como inherente al ser humano son:

- La necesidad de que el ejercicio del poder debe sujetarse a ciertas reglas, las cuales deben comprender mecanismos para la protección y garantía de dicho derecho.
- La universalidad como un precepto que nos indica que no existe ninguna restricción ni limitación al ejercicio del mismo.
- La irreversibilidad que significa que una vez reconocido como derecho queda irrevocablemente incorporado.
- La progresividad, significa que a partir del reconocimiento de la participación como derecho, se van creando ciertas particularidades que apuntan hacia su mejor y cabal ejercicio en el contexto en el cual se está desarrollando.

2. La participación en el marco del ejercicio integral de los derechos y en el acoplamiento de condiciones de vida con dignidad:

Se debe incentivar el establecimiento de nuevas propuestas para el país, en virtud de establecer un verdadero cambio social que propenda a superar tres factores esenciales:

- Los efectos perversos del neoliberalismo¹² que sobre las personas y los diversos

¹² La aplicación del neoliberalismo en América Latina ha significado medidas de ajuste estructural, que constantemente son ordenadas desde el FMI, el Banco Mundial y los acreedores de la deuda externa. Esto ha acelerado los procesos de empobrecimiento de la población, principalmente de los países en vías de desarrollo.

procesos político - sociales, han agravado las condiciones de vida.

- La crisis del “modelo de desarrollo”, originada por las mismas desigualdades y exclusiones que ésta ofrece.
- La modernización y aplicación de un real Estado Social de Derecho en el marco del ser humano, como centro de la totalidad de acciones.

3. Los niveles de profundización en la participación:

A manera de marco general de referencia es necesario fomentar la expresión de los migrantes en espacios de decisión, tanto en los países receptores, como en los expulsores.

Respecto a esto, el/la migrante, al carecer de espacios, no ha podido desarrollar todos los niveles de la participación y esto se expresa por:

- Una información muy mediatizada que nunca llega de fuentes originales. Por otro lado la mayoría de la población está ajena a lo que va sucediendo en el quehacer nacional porque no encuentran ninguna motivación.
- No hay procesos de consulta social real, y los que parecen, suelen ser manipulados.
- En cuanto a iniciativa, los procesos carecen de perspectiva en este sentido.
- Los procesos de fiscalización, con respecto al manejo de recursos para la aplicación de políticas públicas, han sido escasamente aplicados; y más bien el control social se lo realiza desde la confrontación, sin la necesaria presentación de iniciativas y propuestas.
- La concertación con espacios institucionales públicos, ya sean locales o nacionales, es reducido, pues no se abren espacios para la participación directa de

los/las migrantes y sus familias. Esto ha imposibilitado que existan procesos de decisión desde el sector migrante.

- La gestión frente a diversos poderes constituidos es inexistente.

En este sentido, debemos tener en cuenta que el marco de participación (mas bien se diría “ciudadanización”) de los migrantes y sus procesos que aquí se han señalado, debería darse en un contexto de amplia autonomía, es decir sin intermediarios, ni mediaciones, ya que como se analizará en el siguiente acápite, una de las tantas razones por las cuales muchos decidieron salir del país es la falta de credibilidad en aquellos que habiendo ofrecido ser su salvación, se convirtieron en su “peor pesadilla” como es la desprestigiada clase política del Ecuador.

Migración y la “otra” participación política

Se tiene la tendencia a denominar como “la otra” participación política, a aquellos procesos que no son electorales. En esta cartilla se desea dar un giro a esta concepción, es decir usar esta frase que muchas veces parece “despectiva” a la propia participación electoral y abordarla en función del *voto de quienes no votan, pero que influyen en quienes sí lo hacen*: los y las migrantes.

Al respecto es ilustrativo el caso de Bolívar Castillo, candidato derrotado en el año 2004 en la re-elección de la alcaldía de Loja (una ciudad con significativa migración). La publicidad electoral empleada eran tomas de Madrid, Milán y otras ciudades con compatriotas en las calles, músicos, transeúntes y trabajadores, en tanto que en el fondo estaba el mensaje mesiánico de aquel que quería el favor popular en nombre de



Nos encontramos con la paradoja de que los partidos políticos fueron los grandes artífices de cambio, de democratización, fueron además los principales canales de intermediación de demandas y representación de los diversos intereses, pero hoy se presentan en algunos casos casi como obstáculos del desarrollo de la democracia en todo su sentido.

aquellos que no están. Pese a ser derrotado, los votos fueron significativamente altos, a pesar de que fue auspiciado por el oficialismo ya venido a menos en ese entonces. Pero más allá de esto, fue interesante la reacción de un sector de familiares de migrantes ecuatorianos, quienes se sintieron ofendidos por el estilo de la publicidad. Y es que ellos, con justa razón, experimentaban incredulidad con respecto a los significados “tangibles de la democracia” donde se encuentran las organizaciones partidistas con sus estructuras tradicionales.

Aparte del debate de que si el voto de los ecuatorianos en el extranjero es una necesidad o simplemente una plataforma de manutención de las clientelas locales, encontramos un panorama y contexto saturado por la presencia excesiva y deformada de los partidos políticos. Nos encontramos con la paradoja de que los partidos políticos fueron los grandes artífices de cambio, de democratización, fueron además los principales canales de intermediación de demandas y representación de los diversos intereses, pero hoy se presentan en algunos casos casi como obstáculos del desarrollo de la democracia en todo su sentido. Se puede afirmar con seguridad que esta fue la visión que llevo al pueblo quiteño a gritar “fuera todos” en aquellos días de abril de

2005. Este rechazo, esta fuerte apatía a la “democracia” que nos ofrecen los partidos tradicionales, “retumba” en nuestra nación y su eco va hasta los ecuatorianos que “están allá” y perciben que las cosas no cambian. En este sentido, son elocuentes las palabras de un migrante que opinaba que era necesario “deshacernos de la clase política, antes que ellos se deshagan de nosotros”¹³.

Los partidos políticos, la clase política y todos los significados de la “democracia”, ciertamente hoy acusan y atraviesan una fase de agotamiento, desgaste y dentro de las aristas de esta crisis de partidos, destaca la crisis de representatividad. Los partidos han dejado de ser los principales actores de producción de representatividad, y al margen de éstos, estamos observando el surgimiento de nuevos actores, tanto colectivos (nuevos movimientos emergentes que se tildan de “apolíticos”, ONG’s, centros de cultura y expresividad, etc.) como individuales (nuevos caudillos, “outsider”, “pateadores de tableros”) que intentan competir y presentarse como instrumentos de representación frente a las organizaciones tradicionales. Un buen ejemplo lo constituye el actual escenario político latinoamericano y el propio caso ecuatoriano. A esta realidad no son ajenos los migrantes quienes se han convertido en un sector emergente, que hasta la actualidad por varias razones no han podido “patear el tablero electoral” pero que en el mediano plazo podrían constituirse en jueces silenciosos de las disputas electorales.

El problema no radica en que, al margen de los partidos surjan otras formas de representación, sino hasta qué punto estas

¹³ Palabras no textuales de un migrante desde España en un documental realizado por productores ecuatorianos y auspiciados por Teleamazonas presentado a finales del año 2004.

últimas logren verdaderamente canalizar las demandas y expectativas de la sociedad, local y nacional; y más aún contribuir a la profundización de la democracia generando condiciones y un ambiente de gobernabilidad democrática. Más todavía cuando el sector de migrantes es un sector físicamente no presente en el propio país; ya que, si bien el afecto y los diversos medios de comunicación hacen que el migrante se encuentre “cerca”, no podemos negar que físicamente está “lejos”.

La idea en debate es si la “informalización”, que caracteriza a los nuevos caudillos y movimientos emergentes, se presenta como un nuevo modelo o alternativa de representatividad general y para el sector migrante en particular. A esto debemos añadir que la tesis original de representatividad como idea de mandato y delegación se ha erosionado porque nuestras principales instituciones de la democracia (partidos, sindicatos, congresos, cortes, comisiones anticorrupción, municipios, etc.) se han vuelto disfuncionales; y por la marcada separación entre lo social y lo político, entre el Estado y la sociedad, entre los actores sociales y actores políticos.

La realidad de hoy está caracterizada por la crisis de la política y principalmente de los partidos políticos como máximas expresiones de la representación, junto a la crisis del Estado como protagonista de las grandes reformas sociales e institucionales. Esta situación exige por un lado una reforma global de la política (la forma de concebirla y practicarla); y por otro, una labor de reingeniería política que presupone repensar y rediseñar nuestras instituciones políticas.

Las crisis de la forma o modelo de partido, de la representación junto a la crisis de gobernabilidad (legitimidad + eficacia) imponen demandas y retos. Los modelos de gestión tradicionales nos colocan en incertidumbre y nos preguntamos hasta qué punto podrán ser resueltas estas crisis sin una reforma más global de pensar y hacer la política. Se requiere una nueva dirigencia comprometida con los grandes proyectos y un nuevo modelo de partido que ante todo esté en sintonía con los recientes procesos de fermentación social y política que observamos en nuestras sociedades y que garanticen la representatividad de nuestros ciudadanos. No olvidemos que la función de las instituciones no está en sí mismas, sino en dar sentido a la sociedad y regular los modos de formación de preferencias de los ciudadanos.

Cuando las instituciones entran en crisis o cambian, los individuos reciben estímulos y perciben un mundo diferente de posibilidades, de cursos de acción, lo que ciertamente origina alteración de sus valores, juicios y preferencias. De allí que cuando el ciudadano común no percibe una fiabilidad, certidumbre y representación en las principales instituciones (partidos principalmente) opte por la búsqueda de nuevos actores políticos.

Esto nos muestra que debe haber una “reinención” de las instituciones. Esta reinención debe enfocarse hacia la introducción de mecanismos de conexión entre los nuevos espacios de deliberación en la sociedad civil y el Estado. Deberá además ser complementaria a la reforma de las instituciones de la democracia representativa y participativa existentes, sin implicar necesariamente una ruptura de las instituciones. En todo caso, se trata de un verdadero proceso de “reinención” de las instituciones ecuatorianas y no tan solo de “re-encauche”.

Algunas pautas para continuar...

El/la migrante y sus procesos necesitan fortalecerse; para esto tenemos algunos retos fundamentales: **i.** La consolidación de las capacidades de liderazgo; **ii.** La consolidación de una amplia base social organizada; **iii.** La articulación en la movilización social; **iv.** La apertura a los procesos de socialización y difusión de las propuestas; y, **v.** La interacción en distintos sentidos con otros procesos externos o internos de los países, en donde se encuentran.

Otra de las perspectivas existentes, tiene relación con la construcción de algunas condiciones (objetivas y subjetivas) que permitan la participación y los procesos de construcción democrática de la vida social y política. En este sentido las propuestas van guiadas hacia:

1. Condiciones objetivas. En las cuales, pese a las resistencias y temores señalados, se logre una interacción con la institucionalidad pública (sea local o nacionalmente). Actualmente no se cree en la posibilidad de que los gobiernos de turno vayan a solucionar sus problemas, de aquí se desprende el hecho de la “tzanza”¹⁴ que se ha practicado con la democracia. Sin temor a equivocarnos, existe una fuerte desilusión en el sistema, por lo cual se requiere un trabajo a largo plazo. Este trabajo debe pretender:

¹⁴ Tzanza es un término que se refiere a la “reducción de cabezas” que era practicada por las etnias Shuar ubicadas en la Amazonía ecuatoriana. Usando el término de manera figurada, se hace referencia a la “reducción sistemática” que se ha hecho a la concepción de democracia, hasta verla tan solo como la practica electoral cada cierto tiempo y que ha negado otras formas de participación política ciudadana.

a) La conformación participativa de un marco jurídico adecuado, que de forma participativa permita canales de acción desde la sociedad.

b) Abrir canales, formales o informales que ya se encuentran presentes en el pensamiento, sentimiento y la “utopía” de los y las migrantes.

c) La presencia de una red organizacional aglutinante y multidimensional. Aunque ya se están dando pasos, su participación y presencia se centran fundamentalmente en lo coyuntural e inmediato.

2. Condiciones subjetivas. Dadas por las mismas condiciones integrales de la migración, generadas desde el interior de la comunidad y expresadas de múltiples formas. Estas características son un referente, por lo que no necesariamente se presentan en todos los procesos:

a) La motivación para la participación como el sentimiento de pasión respecto a lo anhelado y lo vivido. Esta motivación para la participación genera posibilidades y potencialidades.

b) El conocimiento y la comprensión del entorno, que en general es muy deficiente.

c) Asumir prácticas que vayan más allá de la mera democracia electiva. Esto se puede lograr una vez que se rompan aquellos “mitos políticos” que intentan minimizar nuevas formas de acción positiva y no tan solo delegativas, en el ejercicio ciudadano. Las acciones de abril de 2005 en Ecuador pueden reflejar claramente lo que significa la ruptura del mito político. Desde este mito político se entrega todo a la clase partidaria, dejando de lado el quehacer y la iniciativa ciudadana.

Es posible impulsar una forma de intervención social que permita a los individuos reconocerse como actores. Estos actores deben tener la oportunidad de identificarse a

partir de intereses, expectativas y demandas comunes, y estar en capacidad de traducirlas en forma de actuación colectiva con cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos.

En definitiva, se trata de una intervención directa de distintos actores en la definición de metas de acción de una colectividad y los medios para alcanzarlas. Es una interacción que define un destino colectivo y que por tanto involucra relaciones de poder según los intereses, valoraciones y percepciones de quienes intervienen. Estas expresiones pueden generar tensiones y conflictos con efectos positivos o negativos en los procesos sociales y políticos del país.

El empoderamiento y el desarrollo

Empoderamiento se ha entendido desde diferentes "filtros". Hay quienes hablan de empoderarse como de apropiarse de algo físico (visión de espacio). Hay proyectos en los que "empoderamiento" es sinónimo de algún concepto que ya nos ha perseguido, por ejemplo aquel conocido como "fortalecimiento" (organizacional, institucional) o lo que se refiere a "incremento capacidad" para hacer algo. En unos casos se trata de que los "empoderados" tienen el permiso de llegar a su manera, al destino que otros han escogido. El permiso, por supuesto es otorgado por esos "otros" que mantienen las grandes decisiones entre sus tareas. "Empoderar" para algunos es transferir mecánicamente la responsabilidad de las decisiones desde agentes externos que las toman inicialmente, hacia quienes no las toman usualmente. Hay quienes deslindan



Una sociedad está empoderada cuando sabe lo que tiene, sabe lo que quiere, puede hacerlo, quiere hacerlo, lo está haciendo, lo comparte... y todo eso dentro de un marco de principios y valores compartidos que aseguran la armonía entre las diversas personas, entre las personas y la naturaleza, y cada persona consigo misma.

el empoderamiento de una organización del *empoderamiento personal* de sus miembros. Sin empoderamiento no hay sostenibilidad de los beneficios de un proyecto. Aquí se asume el concepto de "proyecto" como una de las maneras que una organización usa para dejar huella en la sociedad; las otras dos son los "servicios" y las "acciones de incidencia". Las tres se encuentran relacionadas entre sí.

El empoderamiento en proyectos y organizaciones de desarrollo necesariamente toca lo que en planificación estratégica llamamos el "espíritu de los proyectos", y se introduce en una combinación de planos entre lo personal y lo colectivo. En cuanto al empoderamiento, es necesario enfatizar lo siguiente:

- a) Una sociedad (país) no puede considerarse empoderada si sus miembros no lo están en su relación dentro de ella.
- b) El responsable de su empoderamiento es en últimas cada "sujeto" individual o colectivo.
- c) Los actores externos pueden influir ayudando a crear condiciones para ese empoderamiento.

Dos definiciones clásicas muestran el rango en el que puede entenderse "poder":

- a) La capacidad de individuos, grupos y organizaciones para imponer su voluntad aún frente a la resistencia de otros.

b) La capacidad de los individuos para influir en los acontecimientos.

Son dos enfoques bien distintos que conducen a mecanismos de empoderamiento basados en principios a veces opuestos. Sin embargo, frente a la realidad migratoria necesitamos algo menos etéreo, más operacional. En este sentido, una sociedad está empoderada cuando sabe lo que tiene, sabe lo que quiere, puede hacerlo, quiere hacerlo, lo está haciendo, lo comparte... y todo eso dentro de un marco de principios y valores compartidos que aseguran la

armonía entre las diversas personas, entre las personas y la naturaleza, y cada persona consigo misma.

El reto es cuestionar y posibilitar que encontremos estos “saberes” que más allá de un ofrecimiento populista de frenar la migración, permita constituirnos como un proyecto colectivo que sepa lo que quiere hacer y cómo lo puede hacer. En todo caso, no se trata de dar respuestas y soluciones mágicas a una situación estructural sino de querer, como dice Benedetti, “que en mi país, la gente viva feliz aunque no tenga permiso”.

El presente trabajo es producto de la reelaboración de:

“Historias e historias: entre sueños y desesperanzas”

de Guillermo Rovayo Cueva, trabajo que obtuvo una Mención de Honor en el “1er Concurso Universitario de Investigación sobre los Efectos y las Perspectivas de la Emigración en el Ecuador. Convocatoria 2004”, organizado por el “Plan Migración, Comunicación y Desarrollo” y la Fundación “El Universo”.

El Plan Migración, Comunicación y Desarrollo no asume como propias las opiniones, información y datos expuestos en este trabajo.



Coordinador en Ecuador:
Mario Cadena. FEPP

Coordinador en España:
Paco Aperador. Cáritas española

Comité de Coordinación:
Vicente Martínez. Cáritas española
Gisela Dávila. CORAPE
Janete Ferreira. CEPAS
Luis Dávila. ALER
Luis Túpac –Yupanqui. SJM
Alberto Acosta. ILDIS - FES

Redacción:

Guillermo Rovayo Cueva
Mauricio Burbano A., S.I.

Producción editorial:

Mauricio Burbano A., S.I.

Producción estadística y diagramación:

Susana López Olivares

Coordinación de las Cartillas:

Alberto Acosta

Director del ILDIS-FES:

Michael Langer

Impreso en:



Esta publicación contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional – AECI

* * *

Todas las publicaciones de la serie “Cartillas sobre Migración” están disponibles en:

<http://www.migrantesenlinea.org>

<http://www.ildis.org.ec>
